Imprimir

COP significa la 'conferencia de las partes' en la CMNUCC. Según la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (CMNUCC) de 1992, todos los países están obligados por tratado a *"evitar el cambio climático peligroso "* y a encontrar formas de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial de manera equitativa. En la COP de 2015 en París, los países se comprometieron a mantener los aumentos de la temperatura global *"muy por debajo"* de 2 °C por encima de los niveles preindustriales, mientras *"continúan los esfuerzos"* para limitar el calentamiento a 1.5C. Esos objetivos supuestamente son legalmente vinculantes y están consagrados en el tratado. Sin embargo, para alcanzar esos objetivos, los países también acordaron objetivos nacionales no vinculantes para reducir, o en el caso de los países en desarrollo frenar, el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero a corto plazo, para 2030 en la mayoría de los casos. Esos objetivos se conocen como contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC). Cuando se inauguró la conferencia internacional sobre el cambio climático COP 27 en Sharm-el-Sheikh, Egipto, la ONU publicó un nuevo informe según el cual los últimos ocho años fueron los más calurosos jamás registrados y que las posibilidades de evitar que la temperatura mundial aumente más que el objetivo internacional límite de 1,5 °C en comparación con la época preindustrial era "apenas posible".

La tasa de aumento del nivel del mar se ha duplicado desde 1993. Ha aumentado casi 10 mm desde enero de 2020 hasta un nuevo récord este año. Solo los últimos dos años y medio suponen el 10 por ciento del aumento general del nivel del mar desde que comenzaron las mediciones satelitales hace casi 30 años. Las olas de calor extremo, la sequía y las inundaciones devastadoras ya han afectado a millones de personas y han costado miles de millones este año.

Las temperaturas en Europa han aumentado más del doble de la media mundial en los últimos 30 años, según un informe de la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Desde 1991 hasta 2021, las temperaturas en Europa se han calentado a una tasa promedio de alrededor de 0,5 °C cada década. Esto ha tenido resultados físicos: los glaciares alpinos

perdieron 30 metros de espesor de hielo entre 1997 y 2021, mientras que la capa de hielo de Groenlandia también se derritió, lo que contribuyó al aumento del nivel del mar. En el verano de 2021, Groenlandia tuvo su primera lluvia registrada en su punto más alto, la estación Summit.

Se han perdido vidas humanas como resultado de los fenómenos meteorológicos extremos. El informe dice que en 2021, los eventos meteorológicos y climáticos de alto impacto, el 84% de los cuales fueron inundaciones y tormentas, provocaron cientos de muertes, afectaron directamente a más de 500,000 personas y causaron daños económicos superiores a $ 50 mil millones. El desastre ya está aquí.

Si el calentamiento global continúa, los científicos predicen desastres aún más devastadores y alteraciones a largo plazo de los patrones climáticos que destruirían vidas y medios de subsistencia y trastornarían las sociedades. La migración masiva podría seguir. Y el hecho de no lograr que las emisiones sigan la tendencia correcta hasta 2030 puede bloquear el calentamiento global por encima de los 2 grados centígrados y nos arriesgamos a puntos de inflexión catastróficos, a partir de los cuales el cambio climático se retroalimenta a sí mismo.

Según un importante estudio, el mundo está al borde de múltiples puntos de inflexión “desastrosos”. El estudio muestra cinco puntos de inflexión peligrosos que ya pueden haber ocurrido debido al calentamiento global de 1,1 °C causado por la humanidad hasta la fecha. Estos incluyen el colapso de la capa de hielo de Groenlandia, que eventualmente producirá un enorme aumento del nivel del mar, el colapso de una corriente clave en el Atlántico norte, la interrumpción de la lluvia de la que dependen miles de millones de personas para alimentarse, y un derretimiento abrupto del permafrost rico en carbono. A 1,5 °C de calentamiento, el aumento mínimo que ahora se espera, cuatro de los cinco puntos de inflexión pasan de ser posibles a probables, según el análisis. También a 1,5 °C, son posibles cinco puntos de inflexión adicionales, incluidos cambios en los vastos bosques del norte y la pérdida de casi todos los glaciares de montaña.

¿Están los países llegando a cero emisiones netas de carbono? Nada cerca, dice el FMI en un

nuevo informe. La retórica del cero neto no coincide con la realidad. El nuevo análisis del FMI de las políticas climáticas globales actuales muestra que solo generarían un recorte del 11 por ciento. *“La brecha entre eso y donde debemos estar es enorme, equivalente a más de cinco veces las emisiones anuales actuales de la Unión Europea”.*



Y la agencia ambiental de la ONU ha dicho: ” *No existe un camino creíble hacia 1,5 Cº”.* El informe ambiental de la ONU analizó la brecha entre los recortes de CO2 prometidos por los países y los recortes necesarios para limitar cualquier aumento de la temperatura global a 1,5 Cº, el objetivo acordado internacionalmente. El progreso ha sido “*lamentablemente inadecuado”* , concluye. Los compromisos actuales de acción para 2030, si se cumplen en su totalidad, significarían un aumento del calentamiento global de aproximadamente 2,5 Cº y un clima extremo catastrófico en todo el mundo. Un aumento de 1 Cº hasta la fecha ha causado desastres climáticos en varios países desde Pakistán hasta Puerto Rico.

Incluso si se cumplieran las promesas a largo plazo de los países de alcanzar cero emisiones netas para 2050, la temperatura global seguiría aumentando 1,8 Cº. Pero el ritmo glacial de acción significa que alcanzar incluso este límite de temperatura no es creíble, según el informe de la ONU. En cambio, el informe encontró que las políticas existentes de reducción de carbono causarían un calentamiento de 2,8 Cº, mientras que las políticas prometidas lo reducirían a 2,6 Cº. Compromisos adicionales, que dependen del flujo de fondos de los países más ricos a los más pobres, podrían reducir esto, pero solo a 2,4 Cº.



La Agencia Internacional de Energía advirtió el año pasado que no debería tener lugar ningún nuevo desarrollo de combustibles fósiles si el mundo quiere mantenerse dentro del objetivo de 1.5Cº. “*Si estos desarrollos no se reducen rápidamente, podrían ser desastrosos para las esperanzas de evitar los peores estragos del colapso climático”.* En cambio, debido a la crisis energética y la guerra en Ucrania, algunos países de la UE también han regresado, insisten que temporalmente, a la generación de energía a base de carbón y se han embarcado en la búsqueda de nuevos suministros de combustibles fósiles, construyendo terminales de gas natural licuado y buscando acuerdos con países de África y otros lugares para explorar

nuevos yacimientos de gas.

¿Se puede frenar e incluso revertir el desastre ambiental que ya está aquí? No si tenemos que depender de la financiación y el capital privados. Incluso los compromisos limitados del capital privado para financiar la mitigación climática no se han cumplido. Los EEUU, el Reino Unido, Canadá y Australia se han quedado miles de millones de dólares por debajo de la "parte justa" de financiamiento climático para los países en desarrollo que les corresponde.

Una evaluación de Carbon Brief comparó la parte de la financiación climática internacional proporcionada por los países ricos por su parte de las emisiones de carbono emitidas hasta la fecha, una forma de medir su responsabilidad por la crisis climática. Los países ricos se han comprometido a aportar 100.000 millones de dólares al año para 2020. La parte de EEUU, según sus emisiones pasadas, sería de 40.000 millones de dólares, pero proporcionó solo 7.600 millones de dólares en 2020, el último año del que hay datos disponibles. Australia y Canadá proporcionaron solo alrededor de un tercio de la financiación indicada en la evaluación, mientras que el Reino Unido proporcionó tres cuartas partes, pero aun así se quedó corto en 1.400 millones de dólares.

Nafkote Dabi, director de políticas de cambio climático en Oxfam Internacional, ha declarado: "Los países ricos continúan sin cumplir su viejo compromiso de $ 100 mil millones al año. El fracaso es aún más marcado si se tiene en cuenta que los 100.000 millones de dólares son una parte minúscula en comparación con lo que se necesita para hacer frente a la crisis climática". Y el jefe del grupo V20 de las naciones más vulnerables al cambio climático, que representa a 1.500 millones de personas en 58 países, calcula que estos países ya han sufrido $ 500 mil millones en pérdidas debido a los impactos climáticos. "Actualmente nos enfrentamos a una crisis de deuda porque muchos de los activos para los que pedimos préstamos están siendo destruidos por el cambio climático". Y, sin embargo, al comienzo de la COP27 hubo una amarga disputa para incluir en la agenda una discusión sobre estas pérdidas y la financiación del V20.

Mientras los países pobres sufren el impacto del calentamiento global con poco o ningún

apoyo, los ricos continúan invirtiendo en industrias intensivas en carbono. Según un nuevo informe de Oxfam, los superricos emiten gases de efecto invernadero a un nivel equivalente al de toda Francia a partir de sus inversiones en empresas intensivas en carbono. Al examinar el impacto de carbono de las inversiones de 125 multimillonarios, Oxfam descubrió que tenían una participación colectiva de 2,4 billones de dólares en 183 empresas. En promedio, las emisiones de inversión de cada multimillonario produjeron 3 millones de toneladas de CO2 al año; un millón de veces más que las emisiones promedio de 2,76 toneladas de CO2 para quienes viven en el 90% inferior de ingresos. En total, los 125 miembros de los súper ricos emitieron 393 millones de toneladas de CO2 al año, equivalente a las emisiones de Francia, que tiene una población de 67 millones.

Y luego está la guerra, no solo en Ucrania sino en todas partes. La contaminación militar estadounidense es un contribuyente significativo al cambio climático. Si fuera un estado nación, sería el 47º emisor más grande del mundo. En 2019, un informe publicado por la Universidad de Lancaster y Durham encontró que el ejército de los EEUU es *"uno de los mayores contaminadores climáticos de la historia, consumiendo más combustibles líquidos y emitiendo más CO2e (equivalente de dióxido de carbono) que la mayoría de los países".* También se descubrió que el ejército estadounidense compró 269.230 barriles de petróleo al día y emitió más de 25.000 kt de dióxido de carbono. El Proyecto 'Cost of Wars' descubrió que la contaminación militar de EEUU había representado 1.200 millones de toneladas métricas de emisiones de gases de efecto invernadero, lo que equivale a 257 millones de automóviles de pasajeros al año. Compararon esta asombrosa producción y es más alta que las emisiones de países enteros como Suecia, Marruecos y Suiza.

Una vez más, los poderes fácticos del FMI, el Banco Mundial e incluso la ONU solo buscan soluciones de mercado para hacer frente al cambio climático. En la COP27, el enviado climático del presidente estadounidense Joe Biden, John Kerry, trató de reunir el apoyo de otros gobiernos, empresas y expertos en clima para desarrollar un nuevo marco para vender créditos de carbono a las empresas. Los ingresos podrían entonces financiar nuevos proyectos de energía limpia, argumenta Kerry. Kerry dice que el sector privado podría ser *"atraído"* a la mesa porque ofrecería a las empresas más contaminantes una forma de

gestionar sus emisiones. Pero los créditos de carbono son realmente un método para evitar la reducción de emisiones para las empresas, ya que pueden simplemente comprar no hacer nada. Y no hay garantía de que el dinero recaudado se utilice para reducir la producción de combustibles fósiles.

Las finanzas privadas no descarbonizarán el planeta, solo la inversión pública puede hacerlo, argumenta la economista de izquierda Daniela Gabor. *"No podemos depender de la financiación privada para sacarnos de una crisis climática a la que ha contribuido sistemáticamente. Tenemos que desempoderar a los financieros del carbono, y lo haremos haciendo que el estado democrático, no los inversores, lidere el camino a seguir".*

Esto es lo que escribí en el momento de la COP26 en Glasgow el año pasado: "*las soluciones de mercado no funcionarán, como lo ha demostrado nuevamente la pandemia de COVID. Solo la intervención, la inversión y la planificación pública a escala global pueden brindar a la humanidad y a la naturaleza la oportunidad de tener éxito antes de que la degradación excesiva se vuelva permanente. El precio del carbono no asignará la inversión de manera adecuada ni cambiará el consumo lo suficiente – y solo beneficia a los países más ricos (1.000 millones de personas) a expensas de los más pobres (6.500 millones)… La financiación privada organizada por los bancos y los fondos de inversión no dará resultados. Porque las empresas capitalistas controlan y toman decisiones de inversión en función de la rentabilidad. El calentamiento global no se detendrá ni se revertirá sin poner fin a la exploración minera y de combustibles fósiles y eliminar gradualmente la producción de combustibles fósiles. Nada de eso está en la agenda de la COP26".* Y tampoco está en la agenda de la COP27.

En mi opinión, la transición a un sistema energético descarbonizado solo puede ocurrir si se organiza globalmente y se financia e implementa con inversión estatal. Un estudio reciente ofrece un futuro realista de un sistema de energía casi libre de combustibles fósiles para 2050, proporcionando un 55 % más de servicios de energía a nivel mundial que en la actualidad, con grandes cantidades de energía eólica, solar, baterías, vehículos eléctricos y combustibles limpios como el hidrógeno verde (hecho de electricidad renovable). Tal futuro

de carbono cero neto no solo es técnicamente factible, sino que la investigación muestra que se espera que le cueste al mundo $ 12 billones menos que continuar con el actual sistema contaminante basado en combustibles fósiles.

No controlaremos ni revertiremos (si eso todavía es posible) las emisiones de gases de efecto invernadero y el aumento de las temperaturas globales en una economía mundial capitalista que apoya y financia la industria de los combustibles fósiles. Tampoco sucederá mientras los extremadamente ricos que controlan las decisiones del gobierno y las empresas continúen invirtiendo en negocios intensivos en carbono.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/otro-cop-van-27-inutil
Foto tomada de: CNN en Español